

**Henri Caffarel, prophète pour notre temps**  
**Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017**

## EL MATRIMONIO, EL EQUIPO DE NUESTRA SEÑORA Y EL SACERDOTE

**Amaya Echandi y José Antonio Marcén**  
**Padre Gabriel Larraya, ofm.cap.**

### **Introducción**

[habla Amaya]

Gracias por concedernos la ocasión de poner nuestro grano de arena en la Causa del Padre Caffarel. Estamos convencidos de que este proceso contribuye a que muchas parejas de todo el mundo descubran el auténtico significado de la palabra “amor”, el valor del sacramento del matrimonio y la potencia transformadora de su comunión con los sacerdotes.

[habla José Antonio]

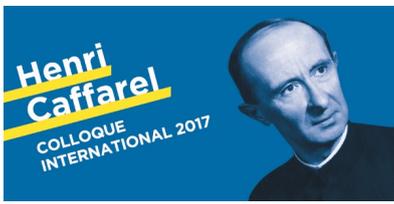
En 1996, año en que falleció el Padre Caffarel, nuestro equipo tenía unos 5 años de vida. Recordamos muy bien que la noticia de su muerte no tuvo ninguna repercusión en nuestro Sector. A decir verdad, apenas supimos nada de él mientras vivió. Se nos había presentado el origen del Movimiento más bien como la iniciativa de un grupo de parejas que se había dirigido a “un sacerdote” con inquietudes cristianas sobre el matrimonio.

Fue precisamente la apertura de la Causa de canonización, en cuya dinámica se encuadra este Coloquio, la que nos permitió adentrarnos en la vida y el pensamiento del Padre Caffarel. Tuvimos las primeras noticias de la Causa en el Encuentro Internacional de Responsables Regionales de 2009. Recordamos bien las palabras del Padre Marcovits: “os exhorto a leer y a rezar al padre Caffarel, a quien tanto debemos: así, él se convertirá para vosotros como para mí en alguien más vivo”. Y sí, hoy podemos testimoniar que el Padre Caffarel sigue vivo entre nosotros; sentimos que nos acompaña y estimula con el mismo entusiasmo y exigencia, con que acompañó a aquel primer equipo.

[habla Amaya]

El Movimiento acaba de publicar un documento [se muestra al auditorio] que recoge algo esencial en el pensamiento del Padre Caffarel: la importancia de la presencia de los sacerdotes para los matrimonios en su camino de santidad; una intuición que fue acogida y desarrollada por los Equipos de Nuestra Señora hasta llegar a constituir una de sus señas de identidad. Más aún: a partir de muchos testimonios, el documento muestra que el Padre Caffarel acertó a configurar un estilo de acompañamiento mutuo entre sacerdotes y hogares, un tipo de vínculo entre nuestros dos sacramentos, que es fuente de equilibrio, de compromiso, de renovación constante para unos y otros. “Una colaboración fructífera”, dice la Carta, que es esencial para el futuro de la Iglesia.

Vamos a compartir una reflexión sobre esta aportación tan destacable del Padre Caffarel a la vida de la Iglesia.



## **Henri Caffarel, prophète pour notre temps** **Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017**

### **“Darse Dios, darse vida”**

[habla José Antonio]

Conducirse los unos a los otros hacia Dios; *darse Dios, darse vida...* esa es la mística de los Equipos de Nuestra Señora y ese es el fin último de la Carta fundacional que acabamos de conmemorar. El largo camino recorrido por los Equipos de todo el mundo ha permitido comprender que sacerdotes y laicos pueden ayudarse mutuamente a progresar en el conocimiento del misterio de Cristo. Por una parte los sacerdotes acompañan a las parejas en el difícil discernimiento que son llamados a hacer cotidianamente, y por otra la cercanía de matrimonios que rezan y que se aman ayuda a los sacerdotes a ejercer su ministerio con más dinamismo y profundidad.

La dinámica de los Equipos de Nuestra Señora se basa en el “*encuentro*”, lo que implica acogerse y comunicarse. Es un encuentro entre matrimonios, un encuentro entre matrimonios y sacerdotes, y también un encuentro entre sacerdotes (un ámbito de relación, este último, en el que quizás nos queda mucho por explorar). Sería fácil encontrar miles de testimonios de parejas y consiliarios espirituales sobre el enriquecimiento recibido gracias al tipo de comunión que propicia la pedagogía fundada por el Padre Caffarel. El Papa Francisco en su discurso de Roma 2015 subrayó “*la fecundidad recíproca del encuentro que vivís en los equipos con los sacerdotes que os acompañan*”, fuente “*de riqueza en el aprendizaje, en el compartir, así como en la ayuda y el consuelo de la amistad*”.

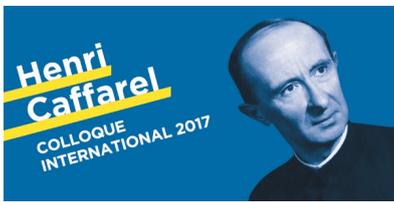
[habla Gabriel]

¿Qué significa para mí, sacerdote consiliario, *dar vida* a mi equipo? Muy sencillo: significa “servir”. Sobre esto, el Padre Caffarel tiene una palabra contundente que se dirige tanto a las parejas como a nosotros los sacerdotes; él dijo poco después de promulgar la Carta: “*es necesario volver siempre a esta verdad primera: quienes vienen para tomar, se marchan con las manos vacías; quienes vienen a dar, encuentran*”.

Mi misión esencial como Consiliario es “ser signo y presencia de Cristo”, y esto lo realizo en tres planos:

- estando al servicio del amor conyugal, es decir ayudando a los matrimonios a acoger la gracia de su sacramento en lo cotidiano de sus vidas;
- también estando al servicio del Magisterio, es decir favoreciendo la profundización en la inteligencia de su fe, sobre todo con los textos bíblicos que proclamamos en cada reunión;
- y estando al servicio de la comunión, es decir ayudando al equipo a construirse, y reconstruirse si hace falta, dada la diversidad de las personas, de las mentalidades y de las opciones de vida...

Y tenía razón el Padre Caffarel: es mucho lo que recibo. Como percibió muy bien el Papa en su todavía reciente encuentro con los Equipos, en el contacto con mi equipo y sus familias encuentro siempre “*alegría sacerdotal, presencia fraternal, equilibrio afectivo y paternidad espiritual*”. No ser padre biológico ha sido la gran renuncia de mi vida. Pero mi experiencia en los Equipos me ha ayudado a comprender que la fecundidad del sacerdote pasa por este vacío, por esta privación de mí mismo para dar vida dando Dios. El Padre Caffarel describe muy bien esta alegría de dar vida que experimenta el sacerdote: “*la vida estaba en él, y de repente la ha comunicado*” (escribió en *L’Anneau d’Or*, en 1955)...



## **Henri Caffarel, prophète pour notre temps**

### **Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017**

Pero no sólo hay un crecimiento personal. Tengo también la alegría de ver a la Iglesia enriqueciéndose con las contribuciones de tantos matrimonios maduros en su fe. Esto es algo que he podido comprobar personalmente en las sesiones del Colegio Internacional de los Equipos de Nuestra Señora, donde se abordan con decisión y profundidad los retos actuales para el matrimonio y la familia. Aquellos debates y reflexiones en los que participé fueron, por su temática e intensidad, como un “aperitivo” de los dos Sínodos que poco después convocó el Papa Francisco, y a los que llegó la opinión, e incluso la voz, de los equipistas. El Padre Caffarel hablaba claramente de esto en Chantilly, cuando dijo que *“la alianza entre el sacerdocio y el matrimonio que se da en los equipos facilita el diálogo necesario para que el pensamiento de la Iglesia trate de responder no sólo a las necesidades sino también a la inspiración de las parejas”* (y subrayo la palabra *inspiración*). Desde esta perspectiva, aquella carismática fórmula del Padre Caffarel, *“busquemos juntos”*, adquiere una gran dimensión eclesial.

### **Un estilo de acompañamiento espiritual**

[habla Amaya]

Por nuestra parte, estamos encantados de pertenecer a los Equipos porque disfrutamos de un estilo de acompañamiento espiritual donde *“campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu”* (EG 171).

La vida de equipo nos ha permitido comprender perfectamente qué significa que el sacerdote es a la vez *“padre y hermano”*. Encontramos en él una escucha respetuosa y compasiva, implicada, muy distinta a la de un simple observador. Ocupa discreta y sabiamente un lugar desde el que la Escritura va encarnándose en nosotros; nuestra comprensión de los sacramentos va creciendo; y nos ayuda a discernir ante los acontecimientos del mundo y de nuestras propias vidas. Pero también él comparte sus debilidades y dificultades, y al ver sus propios combates nos hacemos más fuertes en los nuestros.

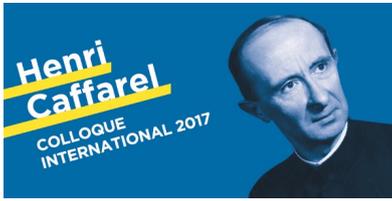
Es en los Equipos donde hemos comprobado la potencia transformadora de la unión de sacerdotes y matrimonios en pequeñas comunidades. Capacidad de transformación sin imposiciones, sin obediencias ciegas, sin ideologías de fondo. Hemos comprobado la posibilidad de edificar comunidades cristianas abiertas, diversas, complementarias.

[habla José Antonio]

Sí, ha sido desde los Equipos que nos hemos sentido realmente *“piedras vivas de la Iglesia”*. La dinámica del Movimiento, y en particular el vínculo con los sacerdotes, hace crecer el amor por la Iglesia, la conciencia de pertenencia y el compromiso con su misión.

Es en el equipo donde hemos aprendido a acoger y honrar a los sacerdotes, como el Padre Caffarel pidió expresamente. Pero esta es una disposición que no se ha quedado encerrada en el ámbito de los Equipos, sino que se prolonga y extiende a todos los demás sacerdotes, especialmente a nuestros pastores diocesanos.

Sólo una santa inquietud nos provoca este vínculo tan potente con nuestro Consiliario: si su alegría es *“darnos vida”* ¿cómo le ayudaremos si no nos mostramos vivos, activos, en continuo crecimiento? ... Es la



**Henri Caffarel, prophète pour notre temps**  
**Colloque International – 8 & 9 Décembre 2017**

inquietud de desaprovechar un gran tesoro de los Equipos de Nuestra Señora: la presencia y acompañamiento de los sacerdotes que suscitó el Padre Caffarel.

**Conclusión**

[habla Gabriel]

Permitidme finalizar con una breve conclusión personal.

El padre Caffarel intuye que la espiritualidad conyugal, fundamento de la vida cristiana de los esposos, puede alcanzar su fin si la gracia del sacramento del Matrimonio se complementa con la del sacramento del Orden. Pero, al mismo tiempo, la espiritualidad del sacerdote se enriquece y se hace más fecunda con el acompañamiento de los esposos que comparten la fe y el amor con él.

Doy testimonio de que esta intuición que el Espíritu insufló en el Padre Caffarel se hace realmente eficaz en los equipos.

En mi Orden franciscana –soy capuchino-, la vida en fraternidad te ofrece la posibilidad de practicar todos los puntos de esfuerzo que luego he encontrado en los Equipos, incluso el del “deber de sentarse”, o comunicación más íntima. Al hacerme mayor y vivir en fraternidades de religiosos mayores, la comunicación no era tan profunda ni sentida por algunos como algo necesario. Y fue precisamente en ese momento cuando los Equipos contactaron conmigo –hace ahora 20 años- y pude vivir un rejuvenecimiento religioso, compartiendo mi vida de fe y mis vivencias en otro ambiente: el de las parejas y familias. Siempre he tenido la sensación de que mi presencia como consiliario no es la de estar allí para ver en qué ayudar a esas parejas, sino que el Señor me ha puesto con esos matrimonios para que juntos busquemos a Dios y su voluntad para cada uno de nosotros. Ellos conmigo y yo con ellos. La vida del equipo, y las responsabilidades que he compartido con Amaya y José Antonio, me han hecho valorar aún más la generosidad de las parejas y la riqueza y universalidad del Movimiento. Cuántas curas de humildad he tenido que hacer al comparar mi vida un tanto cómoda con la entrega y desvelo diario de mis equipistas.

Creo que el Movimiento debe seguir ayudando a los equipos y a los sacerdotes a descubrir y a vivir la gracia conjunta de sus dos sacramentos. Los consiliarios no podemos ser unos añadidos o piezas sueltas en la vida espiritual del equipo. Hemos de vivir con nuestra peculiar vocación como parte integrante del equipo del que formamos parte. Esto ha sido para mí un don y una gracia que me ha ayudado como persona, como creyente y como sacerdote-religioso.